

LAS CONTRAOFENSIVAS REPUBLICANAS

Las contraofensivas republicanas de mitad y finales de 1937 se plantearon y ejecutaron de acuerdo a dos necesidades básicas e ineludibles:

- **La necesidad de comprobar la eficacia de las recién formadas brigadas mixtas del Ejército Popular así como la operatividad y eficacia de los mandos y material ruso enviados desde Moscú**
- **La necesidad de detener las ofensivas que el Alto Mando Nacional había planeado y estaba ejecutando en la zona norte republicana**

Una vez acabados los ecos de las batallas por Madrid varios oficiales del alto mando republicano propusieron que se lanzara una ofensiva en Extremadura por Peñarroya y Mérida. Creían, con razón, que los nacionales no contaban con muchos recursos en aquella región y que de esta forma lograrían dividir en dos el territorio enemigo. Los comunistas se opusieron al proyecto y plantearon que se atacara la aldea de Brunete, a lo largo de la carretera de La Coruña, aislando a los nacionales en la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria. Esta disputa estratégica se transformó gradualmente en una querrela grave entre los comunistas y el jefe de gobierno, Largo Caballero que apoyaba la ofensiva por Extremadura. Finalmente prevaleció el criterio de los comunistas.

Una vez planteada la ofensiva nacional en Bilbao, el gobierno republicano emprendió dos nuevas ofensivas a fin de desviar el fuego de los nacionales del frente norte. La primera de ellas, se lanzó contra Huesca en el frente de Aragón. La llevó a cabo el ejército catalán, ahora reorganizado, el cual se hallaba sujeto a un control gubernamental más estricto. La ofensiva, que corrió a cargo del general Pozas, fue un fracaso. Los republicanos eran superiores en número a sus rivales, que se hallaban bien atrincherados en la ciudad, aunque sometidos a fuerte presión y casi sitiados. En las dos semanas que duró el ataque se produjeron 1.000 bajas en el bando republicano, la mayoría anarquistas. Entre ellas la del general Lukács muerto por un proyectil de artillería.



Milicianos durante la batalla de Brunete, primera ofensiva republicana planteada y ejecutada por el Partido Comunista

La otra ofensiva se lanzó contra el frente de Segovia. El 31 de mayo, el coronel Domingo Moriones, con tres divisiones republicanas cruzó las líneas nacionales en San Ildefonso. El ataque llegó hasta La Granja, siendo finalmente detenido por Varela, con unidades procedentes de la división de Barrón, situada al sur de Madrid. La ofensiva motivó una controversia entre el

general "Walter" de la 14ª Brigada Internacional y su subordinado el coronel Dumont sobre las responsabilidades del fracaso final de la operación. Además la aviación rusa que apoyaba a las fuerzas republicanas no sólo se mostró ineficaz sino que llegó a bombardear a las posiciones republicanas. El fracaso de ambas ofensivas selló el destino de Bilbao.

Tras la captura de las provincias vascas el general Franco se detuvo antes de lanzarse sobre Santander. En este momento la República lanzó un ataque diversivo. Este se centró en el punto elegido por los comunistas: Brunete. Se habían concentrado dos cuerpos de ejército. Eran el 5º Cuerpo de ejército a las órdenes de Modesto y el 18º a las órdenes del coronel Jurado. El primero incluía la 11ª División de Líster, la 46ª de "el Campesino" y la 35ª de "Walter". El de Jurado incluía la 15ª División de "Gal" (11ª y 12ª Brigada Internacional), la 34ª de Galán y la 10ª de Enciso. La reserva la formaban la 45ª División de Kleber y la 39ª de Durán. Este ejército sumaba 85.000 hombres y era apoyado por 40 carros blindados, 300 aviones, 130 tanques y más de 220 piezas de artillería de campaña. El objetivo era avanzar hacia el pueblo de Brunete desde el sector norte de la carretera de Madrid-El Escorial para aislar por el oeste a los ejércitos que sitiaban la capital. Rojo, jefe de estado mayor del ejército, esperaba que los republicanos alcanzasen estos objetivos antes de que llegasen refuerzos a los franquistas.

A los nacionales les sorprendió la ofensiva sobre Brunete. En la línea que había que soportar el embate más fuerte había elementos dispersos de la División 71 en su mayoría falangistas y unos 1.000 marroquíes. Después de escuchar las exhortaciones de Prieto y "la Pasionaria" en vísperas del ataque, la 11ª División republicana, al mando de Líster abrió fuego al amanecer del día 6 de julio, después de un duro ataque de artillería y aviación. Al cabo de unas cuantas horas habían avanzado unos 16 kilómetros rodeando Brunete. El general Varela fue nombrado jefe supremo para la defensa y el contraataque en campaña. Varias divisiones fueron trasladadas desde el norte así como la Legión Cóndor y la artillería pesada. El traslado de estos refuerzos se efectuó con gran rapidez y constituyó un éxito de planificación. Cuando llegaron, Brunete ya estaba en manos de Líster. La guarnición de Quijorna sin embargo resistía la ofensiva de "el Campesino". Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo y Villafranca del Castillo resistieron el ataque de la 15ª Brigada. Al día siguiente aunque Villanueva de la Cañada había caído el avance quedó frenado. Como ya se sabía que la ofensiva era de inspiración comunista, los oficiales republicanos y no comunistas empezaron a criticar la dirección de la batalla.



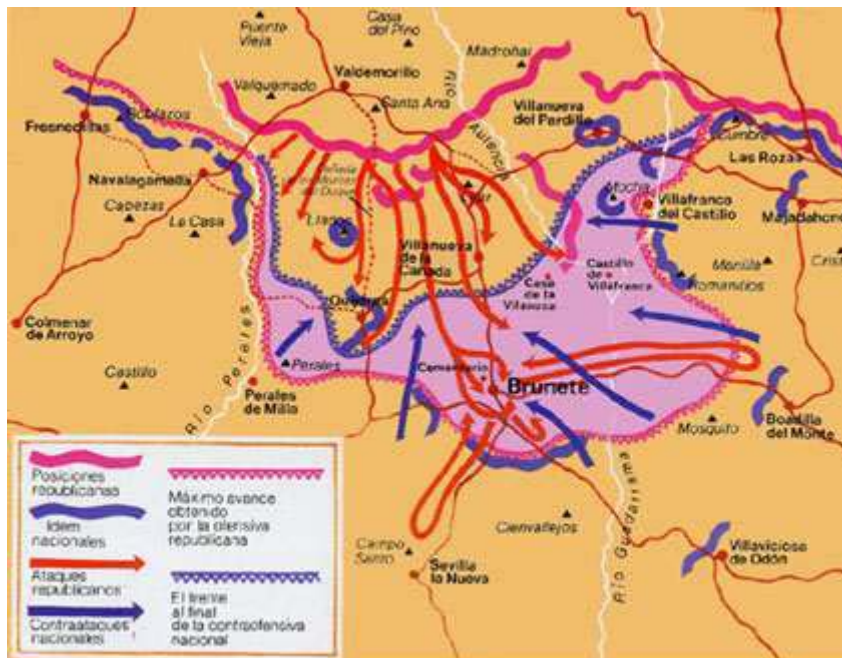
Columna republicana avanzando hacia Brunete, la batalla se libró en pleno verano bajo condiciones climáticas extremas

La batalla, que se libraba en la reseca llanura castellana, en lo más cálido del verano, adquirió caracteres sangrientos. El 8 de julio "el Campesino" alcanzó las primeras casas de Quijorna. El pueblo cayó al día siguiente. Villanueva del Pardillo y Villafranca del Castillo cayeron el 11 de julio pero Boadilla, sometida a un ataque continuo, seguía defendida por Asensio. Los cazas

Messerschmit (ME 109) de la Legión Cóndor aparecieron por primera vez en el frente de combate. Inferiores en número a los "moscas" rusos, resultaron, en cambio, mucho más eficaces que éstos. El 13 de julio había concluido la ofensiva de Brunete. A partir de aquel momento los republicanos tratarían de defender las posiciones conquistadas. El 15 de julio, después de librarse nuevos y encarnizados combates en torno a Boadilla, se dieron órdenes de cavar trincheras. La República había conquistado una bolsa de terreno de unos 12 kilómetros al sur de Brunete.

Ha sido muy discutido por qué los republicanos no continuaron su ofensiva, cuando todos los elementos estaban a su favor. La responsabilidad recae en los oficiales jóvenes y de graduación media por su falta de imaginación e iniciativa que demostraron en el combate. La instrucción militar de los republicanos, de inspiración rusa, o la de los veteranos oficiales profesionales, resultaba mucho más anticuada que la de los nacionales, aprendida en academias de reciente creación dirigidas por alemanes. La rígida disciplina del ejército nacional y la falta de intrigas y disputas políticas en su seno desempeñaron un papel decisivo. A un nivel superior puede achacárseles a los nacionales la pérdida de Brunete, pues Franco suspendió la ofensiva en el norte para reconquistar un pueblo castellano en ruinas de poco valor estratégico.

El 18 de julio, la división al mando de Sáenz de Buruaga atacó por la izquierda y la de Asensio por la derecha, mientras la de Barrón se lanzaba hacia Brunete por el centro. Aquel día la Legión Cóndor empezó a dominar los cielos de Castilla, abatiendo bastantes aparatos republicanos. El equilibrio de fuerzas en la guerra aérea del centro de España se inclinó a favor de los nacionales. La batalla se prolongó del 19 al 22 de julio, bajo un sol implacable y unas temperaturas atroces. Asensio y Sáenz de Buruaga rompieron las líneas republicanas por los flancos. Barrón se abrió paso por el centro para reconquistar Brunete. Varela quería perseguir a los republicanos pero Franco le hizo desistir de ello, señalando la necesidad prioritaria de terminar la guerra en el norte. Los republicanos conservaron las localidades de Quijorna, Villanueva de la Cañada y Villanueva del Pardillo, pagando por ello un precio de 20.000 muertos y 100 aviones. Los nacionales perdieron 23 aviones y 17.000 hombres.



Mapa de operaciones de la batalla de Brunete en julio de 1937

La batalla guarda cierta similitud con la del Jarama, Guadalajara o la de la carretera de La Coruña a la inversa. Ambos bandos declararon haber alcanzado la victoria. Es cierto que la batalla sirvió para aplazar las ofensivas del norte y los republicanos conquistaron una superficie de unos seis kilómetros de profundidad por 16 anchura pero no alcanzaron sus objetivos. De

hecho los republicanos perdieron mucho material valioso y muchos soldados veteranos de forma que la batalla de Brunete puede considerarse como una derrota. También constituyó un revés para los comunistas que la habían patrocinado. La bajas sufridas por las Brigadas Internacionales en Brunete fueron de excepcional gravedad. Los batallones "Lincoln" y "Washington" sufrieron tales pérdidas que hubo que fusionarlos. Los teóricos militares han venido debatiendo la importancia táctica de la batalla de Brunete para el uso de los tanques. El capitán checo Miksche apuntó que el fracaso de los tanques republicanos se debió a que éstos se desplegaron para apoyar a la infantería, con arreglo a las teorías francesas, pero Varela, ante la insistencia del alemán Von Thoma, concentró sus tanques a fin de hallar una punta de lanza haciéndose con el triunfo. La República siempre siguió la táctica de dispersar a sus unidades acorazadas, ya se tratara de artillería, aviación o tanques.

Cuando Franco recibió la noticia de la conquista de Santander, se hallaba a la espera de otro ataque diversivo de los republicanos, esta vez en el frente de Aragón. La ofensiva la llevó a cabo el ejército catalán (que se llamaba ahora ejército del este) al mando del general Pozas. A las órdenes de éste se hallaban Kléber, al frente de la 45ª División, el coronel Trueba al frente de la 27ª División y el 5º Cuerpo de ejército del comandante Modesto que incluía las divisiones 11ª y 35ª mandadas por Líster y "Walter". Estas habían sido trasladadas desde Brunete. La ofensiva de Aragón se concibió en parte para contrarrestar la mala impresión causada por los enfrentamientos políticos y para asegurar que las divisiones anarquistas no se movieran de la línea del frente y en parte también para justificar que se reforzara aquel sector con unidades militares del ejército republicano no anarquista. El primer objetivo seguía siendo el de rechazar por el norte la presión bélica nacional.



Posición parapetada nacional entre las ruinas del pueblo de Belchite

El 24 de agosto comenzó el ataque republicano en ocho puntos sin preparación aérea ni artillera. Al norte de Zaragoza se efectuaron tres ataques, dos entre Belchite y Zaragoza y tres al sur. La República contaba con 80.000 hombres, 100 tanques y acaso 200 aviones. Las localidades de Quinto y Codo, al norte de Belchite fueron las primeras en caer. Las tropas cruzaron el Ebro cerca de Fuentes del Ebro y Mediana cayó el 26 de agosto. Con todo, la tenacidad de las guarniciones nacionales pese a contar con poca cobertura aérea sorprendió a los atacantes. Belchite fue la que resistió más tiempo. El asedio fue implacable y la defensa enérgica. El mando nacional no repitió el error cometido en Brunete y no abandonó la ofensiva del norte por salvar un pequeño pueblo de Aragón. Al final llegó un apoyo aéreo sustancial para las líneas nacionales. Pronto aparecerían en los cielos de Aragón 40 cazas nacionales, 20 bombarderos y 20 aviones de abastecimiento. Las divisiones nacionales 13ª y 150ª de Barrón y Sáenz de Buruaga fueron trasladadas finalmente desde el frente de Madrid para luchar contra las mismas unidades que ya se les habían enfrentado en Brunete. Barrón dirigía el ataque al norte de Zaragoza. Sáenz de Buruaga trató de liberar Belchite, que ahora ya se encontraba a 16 kilómetros detrás de las líneas republicanas. Pero Belchite se rindió el día 6 de septiembre.

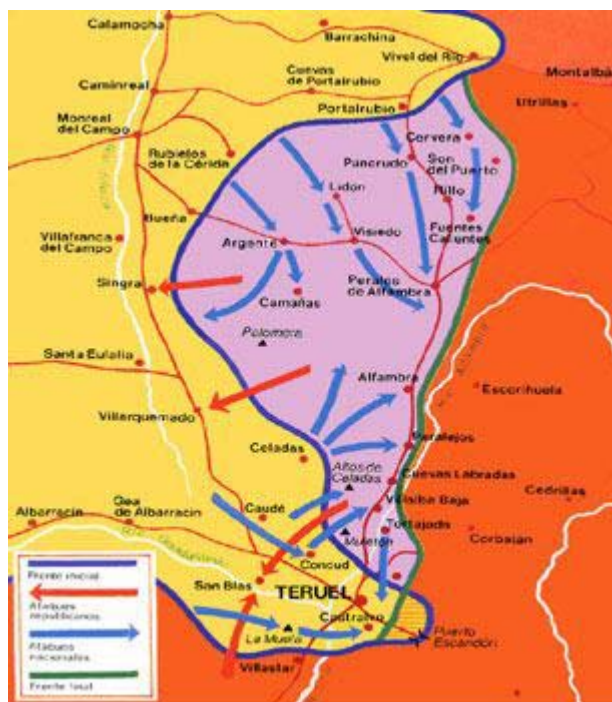


Tropas republicanas en Teruel, única capital de provincia tomada por los republicanos en la guerra

Por Navidad los republicanos habían penetrado en la ciudad, mientras los 4.000 defensores (la mitad paisanos) se acantonaban en las dependencias del gobierno civil, el Banco de España, el seminario y el convento de Santa Clara. La contraofensiva de Franco para liberar Teruel no comenzó hasta el 29 de diciembre. Después de un día de bombardeos artilleros y aéreos, los generales Varela y Aranda con los cuerpos de ejército llamados de Castilla y Galicia, reorganizados, avanzaron. Dávila actuaba de jefe supremo. Protegía la maniobra la Legión Cóndor. Las líneas republicanas fueron rechazadas sin llegar a romperse. La víspera de año nuevo, mientras empeoraba el tiempo, los nacionales hicieron un supremo esfuerzo y llegaron a La Muela de Teruel. Desde allí podían cañonear fácilmente la ciudad, pero los republicanos mantuvieron la resistencia hasta que la visibilidad se hizo prácticamente nula. Los nacionales sufrieron más los efectos del frío ya que su falta de industrias textiles dificultaba el suministro de ropas de abrigo.

Entretanto proseguían los combates en el interior de la ciudad. Los republicanos lanzaban granadas contra los sótanos arruinados de los edificios en los que se encontraban los defensores tiritando de frío. El 1 de enero de 1938 habían muerto casi todos los defensores del convento y hospital de Santa Clara. El 3 de enero cayó el gobierno civil. El resto de defensores se defendían entre montones de escombros pero continuaron resistiendo hasta el 8 de enero. El coronel Rey d'Harcourt, con el obispo de Teruel a su lado, se rindió finalmente. Después de la rendición se evacuó a la población civil de Teruel. Los republicanos se convirtieron en sitiados y los nacionalistas en sitiadores.

El 17 de enero, Aranda y Varela trataron de ocupar las colinas que rodeaban a la ciudad. La artillería pesada italiana entró en acción para dejar el camino expedito. Al cabo de una hora de lucha, acompañada de combates aéreos entre los cazas Fiat y la aviación rusa, se rompieron las líneas republicanas. El día 19, entraron en acción por primera vez las Brigadas Internacionales al mando del general "Walter". Los republicanos fueron perdiendo paulatinamente el dominio de los altos de La Muela. Pero los días 25, 26 y 27 de enero Hernández Saravia lanzó reiterados contraataques en toda la línea del frente. En las filas republicanas cundía la fatiga. El 7 de febrero, los nacionales lanzaron un ataque en dirección al río Alfambra, al norte de Teruel, en donde las defensas republicanas eran débiles al estar concentradas el grueso de sus fuerzas en Teruel. La batalla duró dos días y los nacionales cruzaron el frente en tres puntos. La última batalla de Teruel empezó el 17 de febrero. Aquel día Yagüe atravesó el Alfambra y aisló la ciudad por el norte. El día 18 se inició un movimiento envolvente. El 20 de febrero quedaron amenazadas por ambos lados las comunicaciones con Valencia por carretera y ferrocarril mientras otras unidades nacionales empezaban a penetrar en Teruel.



Mapa de la batalla de Teruel

Hernández Saravia ordenó la retirada. Fueron hechos prisioneros unos 14.500 hombres. En estas batallas los nacionales contaban sólo con una ligera superioridad aérea, si se comparan cifras, los republicanos tenían 120 cazas frente a 150 cazas nacionales, 80 bombarderos frente a 100, pero los rebeldes superaban a sus enemigos por su moral de combate, su desprecio al peligro y su preparación militar. Es difícil calcular las bajas producidas en Teruel. Parece ser que el ejército nacional que acudió en auxilio de la plaza registró 14.000 muertos, 16.000 heridos y 17.000 bajas por enfermedad. Los que se hallaban en el interior sumaban 9.500 hombres y todos murieron o fueron hechos prisioneros antes de febrero. Resulta prácticamente imposible calcular las bajas republicanas pero en todo caso no fueron inferiores a la mitad de las bajas enemigas.